

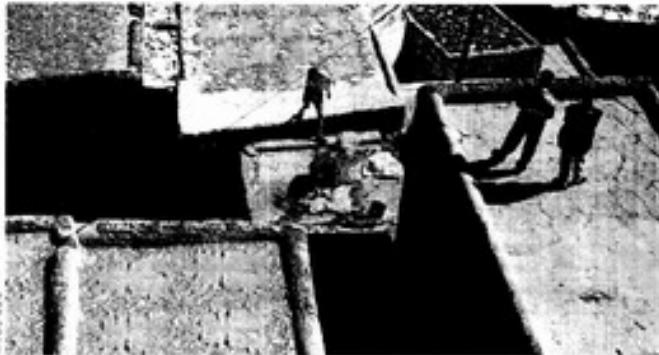


# EL VIAJERO DEL DESIERTO

A través de su lúgida prosa y un montón de libros, el escritor norteamericano Paul Bowles le dio clase mundial a Marruecos. Pero eso es sólo una parte. A pesar de su auto exilio en África del Norte, Bowles fue uno de los padres espirituales de los beatnik, la generación desbocada de los cincuenta. Y en el «Cielo protector», la novela que Bernardo Bertolucci llevó al cine, escribió la famosa distinción entre viajeros —aquellos que al salir no saben cuando regresarán— y turistas. Hoy, Bowles tiene 88 años y está viejo y en cama. Aún así, conversar con él es algo más que una satisfacción.

**Es un momento de reconocimiento.**

desde Tanger, Marruecos, por María José Viera-Gallo



Secundo cuadro en los techos de Tanger.

**C**ONOCÍ Marruecos por Paul Bowles. Si no hubiera leído «El cielo protector», «Déjala que caiga» o «Misa de gallo», el norte de África no existiría para mí. Aunque desde chica creí con la fantasía de saltar de Europa hacia abajo, sólo la literatura tuvo el poder para convertir este sueño en obsesión. Si finalmente viajé fue porque nadie o nadie me se tembló buscando en la realidad lo que ya se había descubierto en un libro.

Yo había encontrado un país. Marruecos. Sólo me faltaba que en el epílogo apareciera su autor, ese señor norteamericano al que cincuenta años atrás le habían dado un sueño para hacerlo realidad.

Sucedió una tarde de 1947 en Nueva York. Paul Bowles subió con ese lugar donde había estado de vacaciones a los 21 años junto a su amigo Aaron Coupland. La imagen que creció en inconsciente le gustó tanto que a los pocos días tomó un barco rumbo a Tánger. Ha pasado medio siglo y todavía no vuelve. La explicación de este viaje sin bolso de regreso está quizás en la cita de Kafka que abre su novela más famosa, «El cielo protector», publicada en 1949: «A partir de cierto punto no hay retorno posible. Ese es el punto al que hay que llegar».

TANGER, FEBRERO DE 1998.

La clave es un almacén. Se que ahí tengo que preguntar dónde vive Paul Bowles. Compro una

agua mineral y mientras pago, ya sé el número de su departamento.

Un joven marroquí me guía hasta el edificio, y de pronto estamos dentro de un viejo ascensor, y luego —quizás demasiado rápido— él ya está tocando el timbre de una puerta que tiene una placa que dice «Mr. Bowles». Buscar a un escritor en una ciudad que conozco hace doce horas me parece la cosa más irreal que he hecho. Toco agua.

—¿Está Mister Bowles? —pregunta el marroquí del almacén.

—Sí, pero despierte. Vuelve en la tarde —dice muy suavemente una señora que hace el aseo.

—A las cinco? —le pregunto, entre decepcionada y aliviada.

—A las cuatro.

A esa hora me encuento de nuevo frente a la placa la que certifica que ahí vive uno de los más grandes escritores norteamericanos aún vivo. Toco el timbre.

Aparece un señor marroquí muy sonriente, que me pregunta en perfecto español si yo hablo español. Le respondo que sí. Mi problema es otro: estoy algo perdidamente y no me salen las palabras.

—Tú eres la chica que vino en la mañana? Pasa por favor —me dice el hombre—. Paul, te buscan —luego grita—. ¿De dónde eres?

—De Chile.

—Eso es muy lejos.

—Sí.

La entrada del departamento es oscura. Me cuestan unos segundos adaptar la vista porque afuera, en

## El viajero del desierto [artículo] María José Viera-Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Viera-Gallo, María José, 1971-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El viajero del desierto [artículo] María José Viera-Gallo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile